



Los agricultores que trabajan el regadío alertan de que la situación está llegando al límite, en la provincia y en toda España. | TONY SEVILLA

Los regantes advierten de un «invierno caliente» por el recorte del Tajo-Segura

La Federación Nacional respalda las movilizaciones de los agricultores alicantinos, estudia sumarse a la protesta de los transportistas y denuncia ante Pedro Sánchez la «ideologización» del Ministerio de Teresa Ribera con el agua

0

F. J. Benito

19.11.21 | 21:50

La Federación Nacional de Comunidades de Regantes, que representa a más de **500.000 agricultores**, entre ellos los **40.000 alicantinos** que riegan con agua del **Tajo** y de los acuíferos sobreexplotados de las comarcas del Vinalopó, y más de dos millones de hectáreas, advierte de un «invierno caliente» con movilizaciones para protestar contra la amenaza de no tener suficiente agua para regar durante los próximos años. Los agricultores barajan también sumarse a las movilizaciones anunciadas por las organizaciones agrarias y los transportistas esta Navidad, en protesta por la redacción de los nuevos planes hidrológicos, que serán aprobados en la primavera de 2022 «sin tener en cuenta la valoración experta del

regadío, un sector discriminado pese a concentrar al 70% de los usuarios del agua», según denuncia Fenacore.

Los regantes exigen el mantenimiento del **Tajo-Segura** y la subvención del precio del agua desalada. Los agricultores de toda España, incluidos sus compañeros de Castilla-La Mancha, apoyan las reivindicaciones de los alicantinos y murcianos sobre el trasvase Tajo-Segura y comparten dos problemas comunes: el interés del Ministerio de Transición Ecológica por blindar los ríos y el incremento de los costes de producción por el descontrol del precio de la energía eléctrica.

En concreto, los regantes denuncian que la planificación hidrológica está desenfocada «al anteponer el extremismo ecologista a la satisfacción de las necesidades básicas como el agua, de las que depende la producción de alimentos». Según Fenacore, estos planes atentan gravemente contra el regadío, tal y como han denunciado en una carta enviada al presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, trasladándole el malestar del campo «por la discriminación que sufre el regadío en la agenda política».

Los regantes subrayan que si el precio de la luz o la crisis energética son un problema de primer orden en España, la posible falta de agua para regar debería preocupar en la misma o mayor medida. Sobre todo, añaden, «porque las infraestructuras hidráulicas son las grandes olvidadas en la agenda del Gobierno, sufriendo un agujero en la inversión que, paradójicamente, compromete los objetivos contraídos por el Gobierno con Bruselas».

Para Andrés del Campo, presidente de Fenacore y reciente premio «Lorenzo Pardo» por su defensa del agua, «el despropósito en la planificación hidrológica, más bien ideológica, viene a ser la gota que colma el vaso de la defenestración a la que está sometiendo este Gobierno al campo. La gestión del agua está contaminada políticamente, descuidándose algo tan elemental como la satisfacción de las demandas para regar». Para Del Campo, «los nuevos planes no buscan el bien común, sino el interés de una minoría de ecologistas radicales. Esperemos que el Ministerio recapacite, que permita un mayor entendimiento entre las confederaciones y los regantes, y que asigne fondos para embalses y otras obras que permiten regular nuestras cuencas, garantizar la producción de alimentos y luchar contra el cambio climático».

Fenacore rechaza una subida del precio del agua por considerar que tiene un claro afán recaudatorio y amenazaría la supervivencia de muchos cultivos, cuando en España se recuperan el 80% de los costes financieros relacionados con el agua «y cerca del 70% de los

costes totales, lo que demuestra que se cumple sobradamente con la normativa europea», recuerdan los regantes.

Subidas en todas las materias primas, agua y electricidad

Asaja, Coag y UPA se han unido para organizar una protesta a nivel nacional para denunciar que los costes de producción se han disparado a niveles «nunca vistos». Los piensos se han encarecido cerca de un 30%, las semillas un 20%, los abonos un 49% y el agua un 33% de media. Las subidas más espectaculares son las que afectan al gasóleo que usan sus tractores (73%) y a la energía eléctrica (270%), unido a un salario mínimo que ha subido un 29,7% en tres años.



Los agricultores volverán a echarse a la calle si el Gobierno no da marcha atrás. | TONY SEVILLA